

**Aplicar en nuestro vivir familiar el perfil
de las palabras de Moisés en el libro de Deuteronomio**

- I. **Seamos llenos de convicción de que nuestros hijos han de superarnos en su aprecio y experiencia de nuestro Señor; esto depende del grado en el que sus ojos observen que nosotros vivimos con Él afectuosamente— Dt. 10:15; Sal. 90:1; 1 P. 3:2.**
- II. **En nuestra mayordomía como padres, no confiamos en recursos materiales, educación, ventajas sociales o cualquier otro tipo de metodología— Dt. 10:12; Jn. 14:5b-6a; He. 12:1b-2a.**
- III. **Como padres, el regalo más grande que podemos ofrecerle a nuestros hijos es que nos entreguemos a Él absolutamente— Dt. 15:16-17a, cfr. Éx. 21:5-6; Dt. 25:13; cfr. Nm. 31:6.**
- IV. **Proveerles a nuestros hijos que nos observan una sensación de resplandor como guía para su camino inexplorado— Dt. 7:7b; 11:12b; cfr. Éx. 33:11a; 34:29b.**
- V. **Las palabras reiteradas, recalcadas, e incluso repetitivas de su padre amoroso proporcionan un beneficio inefable y una impresión indeleble a un hijo — Dt. 32:1-2.**
- VI. **Ocurre una progresión maravillosa en nuestro hablar con nuestros hijos al continuar hablándoles Su palabra— Dt. 6:5-9; 11:18-21; 30:11.**
- VII. **El tono de la vida familiar: estar llenos de un sentir de promesa, de expectativa, de privilegio y de potencial, ya sea para ganancia o pérdida— Dt. 30:15, 19-20a.**
- VIII. **Nuestros hijos necesitan escuchar de nosotros las lecciones que han de ser aprendidas procedentes de nuestro glorioso pasado, así como de nuestros muchos errores— Dt. 1:2a, 31; He. 11:29-30.**
- IX. **Al disciplinar a nuestros hijos de la manera divinamente ordenada y guiada, se afirma el amor de Dios y nuestro amor para con ellos y se salvaguarda su herencia— Dt. 8:4-6; He. 12:8-10.**